

COVID 2020

Por Ana María Wilson

EDITOR'S NOTE: *The following is a COVID story relating the angst that a family in Chile experienced upon finding that their elderly mother who continued to live at home alone with help from attendants had contracted COVID. She goes through a 2-week ordeal confined in the hospital unable to be with family.*

Recibí el llamado de la Cuidadora que esa noche había quedado a cargo de mi mamá, Adriana Grez, en su departamento. Advertí gran nerviosismo en su voz...dijo, —Su mamá está mal, no sé qué más hacer pues no responde.

Salí rápidamente con toda la implementación para combatir la Pandemia de Covid que ya se había desatado en nuestra ciudad ...Guantes ...Mascarilla...

Camíne por la avenida, desierta, y subí hasta llegar al departamento. Mi madre estaba sentada, la cabeza caída y no reaccionó a mis palabras. Eché su cabeza hacia atrás pero no respondió. Le avisé a mi hermano pues debíamos llevarla al hospital para lo cual llamé al Servicio de Emergencias quienes llegaron prontamente y después de un acucioso examen el médico decretó su traslado inmediato al Hospital Gustavo Fricke, en Viña del Mar.

Seguimos a la ambulancia al hospital, en ese lugar comenzaría una internación de 15 días en los cuales no la podríamos ver.

Esperamos todo el día fuera de la Sala de Emergencia pues dentro estaban los pacientes en espera de atención con síntomas claros de Covid—toses, ojos afiebrados, escalofríos—por esa razón nos mantuvimos lejos del sector para evitar riesgos innecesarios ya que nosotros con 70 y 69 años respectivamente estábamos catalogados como parte de la población en riesgo. Alrededor de las 19 hrs salió un paramédico para informarnos que nuestra madre había sido internada en el pabellón de los enfermos con Covid y que no podríamos verla en los días de internación. Nos fuimos a nuestras casas con el teléfono donde nos informarían de su estado diariamente pues no tendría visitas y permanecería aislada.

El panorama era desolador pues ella con 87 años y con varias enfermedades de base, según nos informaron los médicos, no tenía mayores posibilidades de sobrevivir a una situación como esta. Los días transcurrían lentamente y sólo a través del llamado telefónico diario sabíamos que estaba grave pero estable. Al tercer día una de las enfermeras al entender nuestra angustia de no saber realmente de su estado nos hizo la primera de varias

video conferencia, por su celular, para poder tener algún contacto con ella. La imagen de ella en su cama fue devastadora, estaba conectada con oxígeno, suero y un tratamiento con inyecciones y remedios. Parecía que estaba en otro mundo, muy cansada, dormida y sin reaccionar a su entorno, tratando de responder al reconocer el sonido de mi voz. Saqué fotos con mi celular para después compartirlo con mis hermanos que viven en Estados Unidos. Ellos también se angustiaron y la idea de la muerte, de su partida, se instaló entre nosotros.

Fue un tiempo de reflexión para todos sus hijos pues nos conectamos a pesar de la distancia y el fantasma de la muerte comenzó a acercarse a nosotros. Compartimos recuerdos, desde la imagen de nuestra Madre quien se casó a los 16 años comenzando, desde ese momento, una relación con la Maternidad que daría sus frutos a través de 6 hijos. Recordamos sus progresos, sus desvelos y la durezas de la vida que debió afrontar cuando nuestro Padre falleció a sus 46 años y ella sólo con 36, quedando viuda con 5 hijos. Cómo, durante años, hizo su mayor esfuerzo hasta sacarnos adelante a todos con las pocas herramientas con las cuales ella contaba, cosa que sin duda logró plenamente.

Ese día iniciamos cadenas de oración con familiares y amigos pidiendo por ella y por su recuperación, noche tras a noche

Todos los días llamábamos con mi hermano al hospital turnándonos para saber de su estado y así fueron transcurriendo los días, las semanas...hasta llegar al día 14. Esa mañana recibí el llamado de la Dra a cargo de mi mamá y se me apretó el corazón. Ella me dijo, —*Su Madre salió de su gravedad, mañana se cumplen 14 días y ella está mucho mejor y estamos evaluando darle el Alta por lo cual les pedimos que nos indiquen la dirección para trasladarla al domicilio donde ella continuará su recuperación.*

Con mi hermano no podíamos creerlo, avisamos prontamente a nuestros hermanos y comenzamos a buscar un lugar donde poder llevarla. No podíamos volver con ella al departamento pues no teníamos a nadie que pudiese atenderla ya que la cuidadora titular, Sra Anita, había sido quien la contagió y estaba grave en otro hospital de su ciudad y la segunda cuidadora, que era reemplazante, Nilda, estaba cuidando a otro paciente. Por otra parte ese Viernes, día en que la darían de alta, se iniciaba en nuestra ciudad la cuarentena, por lo que estaríamos en nuestras



Mi madre estaba sentada, la cabeza caída...

casas cuidándonos de cualquier contagio.

Mi hermano inicio la búsqueda frenética de un lugar donde llevarla donde estuviese bien atendida ya que nosotros también en tercera edad no podíamos arriesgarnos a contraer la enfermedad y además ella debía recibir atención especializada. Esa tarde de Jueves no nos detuvimos recorriendo diferentes lugares pero todos estaban cerrado por la Pandemia y no podían recibir a una persona, como nuestra Madre, saliendo de un hospital después de haber tenido Covid.

Amaneció ese día Viernes con la incertidumbre en nuestros corazones. De pronto apareció una luz cuando la dueña de una casa de Reposo para Tercera Edad dio una respuesta positiva, podía recibir a nuestra Madre pues tenía una pieza de aislamiento para poder realizar en ese lugar su internación. A las 10 de la ma-



Nuestra madre salió de su gravedad y logró vencer el Covid.

ñana fuimos a Quilpué a la residencia El Retiro. Allí nos recibió la dueña y con ella pudimos arreglar el ingreso. Llamamos al hospital avisando la dirección del lugar y quedaron de comunicarnos la hora del traslado. Fuimos al departamento de nuestra madre para arreglar sus cosas y con mucha pena armamos la maleta.

Desde ese lugar dimos la noticia a nuestros hermanos y de a poco nos fuimos animando, sabiendo que ella quedaría en un lugar donde estaría atendida las 24 hrs y podría iniciar su recuperación. Esperamos varias horas hasta que a las 18.30 hrs recibimos el llamado desde el hospital avisándonos que partía la ambulancia con nuestra Madre. Rápidamente tomamos nuestro vehículo y partimos con mi hermano directo a Quilpué. Al llegar ella ya había sido ingresada y ya en su habitación, tranquila, adaptándose a un nuevo lugar que la acogía con todos los medios de atención que ella requería. Agradecemos a la directora a quien le entregamos su equipaje sabiendo que en ese lugar estaría por un largo tiempo.

Regresamos a Viña del Mar, con mucha pena, pero respirando aliviados de poder dejarla en el mejor lugar que encontramos para ella. A las 21.00 hrs nos separamos con mi hermano y cada uno pudo iniciar la cuarentena total, la cual se prolongaría por varios meses.

Esta experiencia de Vida nos ha hecho entender que el último logro de nuestra Madre en esta Vida, en su familia, ha sido lograr mantenernos unidos y preocupados como hermanos, los unos de los otros.

En el plano personal y a pesar de todos los pronósticos médicos, nuestra Madre, a sus 87 años, logró vencer el Covid.

BIO: Ana María Wilson is a retired Spanish teacher in Viña del Mar, Chile. Artist, Liliana Wilson, is her sister.

Guadalupe Berta Flores 1921-2020



Berta's faced graced the cover of the book, *Still Here*.

Berta Flores was born March 16, 1921 on Torreon St., right by the Alazan-Apache Courts. She attended J.T. Brackenridge Elementary on Guadalupe St. and graduated from Lanier High School in 1940 where she led an active life in sports, dancing, the ROTC and in the band. She joined the Navy *WAVES*, returning to San Antonio shortly after the war ended. Berta loved

to dance and recounts her dancing days in the book, *Still Here*. In her elder years, Berta became active with the Esperanza's Corazones, elders who recounted stories of life in the Westside growing up. Berta's vintage photos also appear on the banners of the Fotohistorias exhibit on Westside streets. She wound up marrying someone who did not dance, Filbert Díaz Flores, and had two children she adored along with her grandchildren and great-grandchildren. A loving and giving person all of her life,

Berta was much loved by the Buena gente of the Esperanza, her family and friends. Condolences to all who have been part of her life. Que en paz descanses, Bertita. Berta Flores, presente!



Berta with her daughter, Helen Flores Maldonado.